

Goethe. La ley de su vida

Por Gerardo Masur

Basta hojear los periódicos... Cada mañana, cada noche, el mismo tema grita en sus páginas con la estridencia de las grandes letras titulares: **El discurso de Hitler... Las propuestas del Reich... Los avances del ejército alemán... ¡Germania!... ¡Germania!...**

Hay una Germania guerrera con el casco de acero en la frente, el férreo guantelete en el puño, y la coraza sobre la parda camisa, que, desde hace meses, años ya, ocupa el primer plano en el escenario del mundo. Cada día, en millones de hojas periodísticas resuena su voz, por todo el universo con acentos imperiosos, imperiales. Es la gran protagonista en el drama actual de la humanidad.

Las botas de sus soldados, marcando rítmicamente el paso, han desfilado triunfales por las avenidas de Viena anexionada, de Praga ocupada, de Memelet sometida, de Varsovia sacrificada. Sus aviones, como águilas oscuras, volaron desde el Manzanares al Vistula, desde el Báltico al Mediterráneo. Años hace ya que de las prensas alemanas, antes gloriosas, bajo

la enseña de la cruz gammada, no ha salido un solo libro de alto valor humano que haya hecho pensar a los pueblos. Pero la espada de la fuerza les ha hecho temblar.

También en otro tiempo la Alemania de la espada preocupaba a Europa. Mas con élla se identificaba otra Alemania, la de la filosofía, la de la poesía y la música, la del concepto y la belleza.

Yo espero que la posteridad para la que escribo —decía Federico de Prusia en el Prólogo de la "Historia de mi tiempo"— **distinguirá en mi al filósofo del príncipe y al hombre honrado del político.** El filósofo, el hombre, se esforzaba en introducir un poco de razón ideal en la razón de Estado.

Hegel divinizaba al Estado; pero, para Hegel, lo supremo en el Estado no era el mero poder, sino la cultura, y la historia universal era el progreso de la conciencia de la libertad.

La esencia del Estado —escribía von Treitschke— **es, en primer lugar, el poder, y luego el poder, y siempre el poder...** Mas el poder, para Treitschke,

debía ser amparo de la libertad política y de la libertad personal.

Hoy, todo esto ha pasado. ¿Quién osaría hablar de libertad allí, bajo la espada de la fuerza?... ¿Dónde está, pues, la otra Alemania, la libre, la inmortal, la idealista Alemania de los poetas y los pensadores?

Héla aquí... No se asoman a los grandes rótulos de la actualidad bélica. Discretamente, en un breve, intenso volumen, aparece ahora sobre la mesa del lector sereno, del estudioso recatado.

Aquí está la otra Alemania. La evoca notablemente este nuevo libro del profesor Gerhard Masur que, con el título de **Goethe. La ley de su vida**, acaba de publicarse en la Biblioteca de la Revista de las Indias.

En esta hermosa obra, fruto de meditación, síntesis de cultura, vibración de idealidad, revive —¡loado sea Dios!— nuestra otra Alemania, la de los que no podemos recordar sin emoción aquel jardinillo de la Universidad de Federico Guillermo, junto a los tilos berlineses, enaltecido por las estatuas de los dos Humboldt, entre las cuales tantas veces pasaría, ha pocos años, el propio profesor Masur con su carpeta bajo el brazo, o aquellas frondosas arboledas del parque de Weimar que hace más de un siglo y medio ofrecieron a Goethe sus primeras flores cuando, apartándose de la ciudad, paseaba solitario sobre la verde yerba y

empezaba a concebir el poético humanismo de su "Ifigenia" o su "Torcuato Tasso".

Si hubiéramos de personificar en una sola figura aquella Alemania de los poetas y los pensadores, esa figura sería la de Goethe, el mayor pensador poeta que el soplo del espíritu haya suscitado en la humanidad.

Goethe no impone la ley de la fuerza sino que busca en la conciencia, como muestra admirablemente este libro, la ley de su propia vida. No quiere vencer, sino convencer; no conquistar, sino emancipar; no dominar, sino crear. No pretendió hacer que lo humano fuese sólo una parte del Estado, sino como afirma Gundolf, citado por Masur, pensó que el Estado no era más que una parte de lo humano. No soñó con una Alemania grande por el territorio y las conquistas militares, pero hizo del minúsculo Estado de Weimar, por la magnitud del saber y del arte, uno de los lugares sagrados del planeta, **cual Belén en Judá, pequeño y grande!**

Y debemos dar cordialmente las gracias al profesor Masur porque en estos tiempos turbios, de violencia incomprensible, recogido en su cuarto de trabajo, rodeado de libros, junto a la chimenea, ha ido escribiendo estas páginas de paz, filosóficas y poéticas a la vez, en las que, penetrando en la genial personalidad de Goethe, descubre y conquista cada lector su propia personalidad, pues es-

ta no es una biografía superficial, sino una introducción profunda en la vida interior.

Es Goethe el gran maestro que enseña a cada uno a encontrar dentro de sí mismo, **la ley de su vida!**

Vivió él plenamente, íntegramente, los 83 años de su gloriosa existencia. Sintió como nadie el anhelo febril, el ansia infinita que hizo latir en el pecho de Fausto. Pero disciplinó sabiamente este delirio hasta convertirlo en una tarea ordenada para la propia mejora, el enriquecimiento espiritual y la interna perfección. Artista, hizo de su misma vida una obra de arte. Maestro, vio el mundo como una escuela de educación humana.

Goethe es, no sé si el genio más grande, pero sí el más completo, que exista en la historia de las letras. Hizo de su propia persona, de la personalidad humana una creación artística, y, al mismo tiempo, llevó a sus creaciones artísticas todo lo humano, todo el patrimonio de la humanidad.

Romántico en el "Werther"; clásico en "Ifigenia" o en "Hermandad y Dorotea"; lírico en sus admirables "Canciones dramáticas" en "Goetz" o en "Egmont"; filósofo en el "Fausto"; psicológico en "Poesía y Verdad" o en "Las afinidades eléctricas"; pedagogo en "Wilhelm Meister"; científico en la "Metamorfosis de

las plantas" y en la "Teoría de los colores"; político en la corte de Weimar; militar en la campaña de Francia; arqueólogo en Italia... siendo todo esto y más que esto, queda, sin embargo, definido Goethe en las cuatro palabras que Napoleón le dedicó en Erfurt: **Vous êtes un homme.** Fue Goethe un hombre, un maestro de humanismo.

¡Gran ejemplo en estas horas de crisis! Ejemplo para la Europa en guerra y también para la América en paz.

Pienso yo que este Nuevo Continente debe alejarse más cada día de los actuales errores y —horrores— del Viejo Mundo y, en cambio, recoger y acrecentar cada día más lo que hay de herencia inmortal de la civilización europea.

En este sentido, el libro del profesor Masur es un símbolo. Iniciado en Berlín, terminado en Bogotá; concebido en Prusia, centro de Europa, editado en Colombia, en el corazón de América; pensado en alemán, redactado en castellano; consagrado por el autor al máximo genio de su patria nativa y ofrecido al público de su nueva patria, este libro en el que Goethe, el grande escritor germánico, es presentado a los lectores de Hispanoamérica con un hermoso prólogo de Sanín Cano y en las poéticas versiones de Guillermo Valencia y Otto de Greiff, realiza plenamente la aspiración formulada por el propio Masur en las últimas líneas del Prefacio. Este volu-

men es, en efecto, una piedra tigua cultura europea con la del puente a través del cual se joven cultura americana.
verificará la simbiosis de la an- Luis de Zulueta

MOMENTS DE VIE

Por Jean Groffier

Editions "Tribune", Bruxelles,
1939.

Jean Groffier es uno de los espíritus más inquietos y uno de los más incansables trabajadores en las letras contemporáneas de Bélgica. Pocas son las publicaciones literarias de esta nación europea, donde la firma de este escritor belga no aparezca, ya en el ensayo crítico, frecuentemente de clara visión, ya en el trabajo de divulgación sobre algún aspecto de las letras de su país o del exterior, y en muchos casos, en trabajos de índole científica. Nosotros admiramos, más que la obra artística de este escritor, acerca de cuyas modalidades estéticas no estamos en gran parte de acuerdo, su laborar continuo y perseverante en pro de la divulgación del nombre literario de Bélgica en tierras extranjeras.

"Moments de Vie", es la última de las obras que ha dado a la estampa Jean Groffier. Nos la envía desde Bruselas, precisamente en los días que precedieron a la actual catástrofe que pesa sobre Europa; pero

aquellos momentos antepuestos a los días de hoy, todavía eran instantes propicios para que los poetas del Viejo Continente pensasen en sus facultades líricas y diesen a la editorial sus poemas completamente deshumanizados, donde sólo se recrea el espíritu, ajeno a la dura realidad de sangre y muerte que corre hoy por los campos ayer tranquilos de la tierra europea.

Poemas en prosa y poemas en verso integran este volumen de Groffier, y en él, una vez más hemos apuntado una característica que afecta duramente la poesía de este escritor belga; su desigualdad rítmica y la no conservación de una misma y alta calidad dentro de un mismo poema. Las palabras más ásperas, más crudas, pueden ser dotadas de una musicalidad y de un acento netamente poético. En América, entre varios ejemplos, poseemos uno característico en el chileno Pablo Neruda, quien en libros dolorosos, casi diríamos que semibárbaros, como es el caso de "España en el Corazón", vocablos